

Por Ana Cecilia González\*

## APUNTES PARA UNA LIBERTAD SIN LIBERALISMO

Desde las escalinatas del Panteón, donde Lacan fuera interceptado por la pregunta acerca de la libertad, basta levantar la mirada unos metros para ver grabados en el frontispicio de la Facultad de Derecho de la Sorbona, los tres de la Revolución Francesa: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Salta así a la vista que si el primero se ha convertido en S1 que imanta el fantasma de realidad global que aún hoy habitamos (a pesar de, o quizás incluso reforzado por la pandemia), es sólo a condición de haber sido extraído, casi diría desgarrado, de los otros dos.

Desgarrado y trasplantado, o mejor, modificado genéticamente en el cruce con otra tradición, la anglosajona del liberalismo económico y social. El resultado es una libertad transgénica que, cercenada de los términos que podrían temperarla, se sueña ilimitada.

**El “sueño de la razón” produjo monstruos, pero aún no ha nacido el Goya capaz de pintar los engendros de la libertad global, que es pura y exclusivamente la del oscuro dios<sup>1</sup> Mercado. Eso no quita que convivamos con ellos, todos los días.**

Lo primero, es ubicar el punto de *impasse*. El problema de la libertad, en su torsión discursiva liberal, es el que Karl Popper designó como paradoja de la tolerancia<sup>2</sup>: si en nombre de la libertad hemos de tolerar el goce de cada quien, eso incluye también el goce de la intolerancia. Entonces, del *impasse* de la libertad individual y lo políticamente correcto, nacen las abominaciones que proclaman con *Trumpetas* estridentes su libertad de decir y hacer *absolutamente* cualquier cosa, hasta reducirla a la ley del más fuerte (los estadounidenses lo saben bien, por eso hacen de la libre portación de armas un derecho irrenunciable). Dicho de modo aún más sencillo: del liberalismo y sus aporías, nacen, cual hongos venenosos, los adalides del *neoconservadurismo* y la desvergüenza.

Así las cosas, urge preguntarse qué sería una libertad sin liberalismo, dónde ir a buscarla, qué conceptos y tradiciones movilizar. “Mucho mejor sería que nunca se hubiese escrito nada sobre

los muros”<sup>3</sup>, dice Lacan, barriendo de un plumazo toda esperanza de encontrar reparo en los otros términos: “*Libertad, igualdad, fraternidad*, por ejemplo, es indecente”, agrega. La igualdad es inasumible desde una política de lo real del síntoma, y en cuanto al tercer término, la advertencia es contundente: “[...] sepan que todo lo que asciende, que todavía no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que se arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”<sup>5</sup>. Siempre que los cuerpos creen hacer uno en la fratría, se instala la lógica segregativa, con el exterminio como horizonte.

**Sin embargo, una libertad sin liberalismo no podría librarse de los cuerpos, valga la ironía. En la era del mundus corpus<sup>6</sup>, tendría que asumir su encarnación y necesaria localización en unas coordenadas precisas, rompiendo con toda abstracción o entelequia.**

Este es el esfuerzo de Jean-Claude Milner cuando, en su relectura de la Revolución<sup>7</sup>, afirma que la noción de cuerpo, tal como se desprende del psicoanálisis, y a diferencia de las versiones religiosas y filosóficas que suponen un cuerpo creado o deducido, hace lugar a un real. El cuerpo *nace*, y allí, en ese real, es donde se sitúan sus derechos. Y agreguemos, también su libertad, la de los cuerpos hablantes, *uno por uno*.

Antes de la irrupción del virus, los cuerpos que llenaban las plazas de Chile, o las marchas del 8M, hacían lugar a algo que se produce suplementariamente, una modalidad de goce *en el cuerpo* que escapa a todo cálculo o contabilidad fálica y enloquece a los tiranos. Los cuerpos que bailan, los cuerpos que cantan, que recitan poemas, y que lo hacen junto a otros cuerpos en la plaza pública, son aquellos que todo totalitarismo, incluido el individualismo de masas, procura acallar.

¿Sería forzado poner ese afecto que enlaza a cuenta de la libertad? ¿Y cómo hacerle lugar cuando los cuerpos están constreñidos por una amenaza tan invisible como omnipresente?

De nuevo, son preguntas urgentes. Porque tal

como Lacan en el Panteón, estamos ante un cambio en el régimen de la libertad. Y eso va a formularse, lógicamente, al modo de una elección forzada. Marie-Hélène Brousse<sup>8</sup> hace el *racconto*: la de Hegel, libertad o muerte; la de Lacan, la bolsa o la vida; la que nos toca, el lazo o el virus. Entre la locura de creerse libre y la libertad de hacer(se) signo de amor, otra vez, una “insondable decisión del ser”<sup>9</sup>.

\* Psicoanalista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Doctora en Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de la Universidad de Barcelona. Docente de la asignatura “Psicoanálisis orientación lacaniana: clínica y escritura”, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Autora de numerosos artículos en revistas y libros especializados.

#### Nota

1. La cita de Lacan es harto conocida, pero vale la pena recordarla: “[...] son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros”, en *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 282.
2. Popper, K.: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Planeta, 2010.
3. Lacan, J.: ...*O peor*, 1971-1972, Buenos Aires, Paidós, 2011, pág. 73.
4. *Ibid.*
5. Lacan, J.: en *El Seminario, libro 19 ...o peor*, 1971-1972, Buenos Aires, Paidós, 2011, pág. 236.
6. Nancy, J.-L.: *Corpus*, Madrid, Arena, 2010.
7. Milner, J.-C.: *Relire la Révolution*. París, Verdier, 2016.
8. Brousse, M.-H., “*Choix forcé?*” en *Lacan quotidien* n° 890, 22 de mayo 2020.
9. Lacan, J.: “*Acerca de la causalidad psíquica*”, en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 175.